



Dos

preguntas

a:

Hilda Vittar

PRESIDENTE DEL CIEC

“Las identificaciones, hechas a partir del Otro, son las que nos dan una idea de tener una consistencia suficiente para nombrarnos y reconocernos en estos nombres. Estas identificaciones no son un “para siempre”, se mueven, vacilan, molestan, a veces hasta un punto tal que buscamos sacudirnos de ellas, desprenderlas de nuestra piel, con ayuda de alguien, con ayuda de algo.”

Hoy advertimos que los jóvenes están compelidos a inventarse a sí mismos, ¿de qué forma constata usted en su práctica este esfuerzo de invención?

Esta pregunta nos invita a algunas reflexiones. En primer término considero que es importante señalar que el “sí mismo” o el “mí mismo” es una ilusión. Ahora bien, ¿cuáles son las operaciones necesarias para alcanzar la ilusión de un “sí mismo”? Sin dudas son complejas y no son sin la apoyatura en el Otro. Lo que ya plantea una paradoja inaugural. Freud y posteriormente Lacan en el Estadio del Espejo, en el esquema lambda, en la metáfora paterna, en el grafo del deseo... nos dan el índice de lo que allí se juega en la construcción de una subjetividad, originalmente alienada al Otro y a partir de la cuál podremos representarnos.

Entonces, las identificaciones, hechas a partir del Otro, son las que nos dan una idea de tener una consistencia suficiente para nombrarnos y reconocernos en estos nombres. Estas identificaciones no son un “para siempre”, se mueven, vacilan, molestan, a veces hasta un punto tal que buscamos sacudirnos de ellas, desprenderlas de nuestra piel, con ayuda de alguien, con ayuda de algo...

Desde que con Lacan captamos que la estructura es borromea, que el nudo borromeo es la estructura, hacemos un ejercicio de pasar cada uno de los conceptos por los tres registros ISR. Si las identificaciones son un pilar fundamental en la percepción de una identidad, que no porque se nos escape deja de funcionar, tenemos que distinguir las identificaciones imaginarias, las simbó-

licas y aquella que está en el borde del agujero de lo real. Entonces, si advertimos que hoy los jóvenes están compelidos a inventarse a si mismos es por que hay una falla profunda en esta apoyatura. ¿Es así? ¿Lo constatamos?

Me parece importante una observación, si bien decimos “los jóvenes”, sabemos que es muy difícil, más aún en esta época donde las clasificaciones tambalean, incluidas las etáreas, incorporarlos en un universal. Los jóvenes están compelidos a inventarse... ¿Cuál es la diferencia entre inventarse y re inventarse?

En la pubertad y la adolescencia algo acontece del orden del traumatismo que desbarajusta el orden alcanzado. Considero que de acuerdo a la magnitud, a la intensidad de este desbarajuste y a la duración del mismo captaremos la precariedad o no de los soportes subjetivos previos. La precariedad o no de las invenciones del ser. Es decir, si bien el Otro no existe a nivel de lo real, sí tiene su función a nivel de lo simbólico. A veces el Otro aporta esa función ordenadora y de referencia que da legibilidad a lo

que de lo contrario son puros mal-entendidos-de-lalengua. A veces esto falta y los sopor-tes son sólo “sombras y reflejos”.

La pubertad y la adolescencia producen efecto de traumatismo al poner en juego el despertar de una forma de goce, femenino, frente al cual las respuestas infantiles no bastan. No hay el significante en el Otro que pueda nombrar ese goce que excede al goce fálico, para ambos sexos.

Con la irrupción de este goce desconocido las invenciones

“Los jóvenes de hoy angustiados no recurren en general, en primer término al Otro, sino a lo que tienen más a mano, su cuerpo.”

HILDA VITTAR

del sujeto tambalean y es necesario re inventar, re inventarse.

A veces hay un consentimiento del joven o de la joven a su posición de goce en el fantasma, pero en otras ocasiones eso no se produce y se generan impasses.

Cuando esto sucede los jóvenes de hoy angustiados no recurren en general, en primer término al Otro, sino a lo que tienen más a mano, su cuerpo. Así las anorexias, los tatuajes, los piercings, los cortes, las intoxicaciones son arreglos solitarios que pueden sostenerse un tiempo. A veces lo hacen en conexión con grupos de pares o internet pero sin adquirir la forma de un llamado al Otro.

Estas manifestaciones pueden presentarse de formas muy escandalosas, por lo desancladas, por la pérdida del punto de capitón que les da una tonalidad maníaca irrefrenable. ¿Son actings? ¿Son llamados al Otro para que retome su función? No siempre, no necesariamente. Cuando hay un llamado al Otro es porque el Otro de algún modo está.

Esto que toma la forma de desbordes pulsionales nos da una orientación para su tratamiento, hay que captar que fue lo que causó la emergencia de la angustia, previa a las inhibiciones o a los actings. Detenernos en esos momentos de emergencia pulsional es lo que nos permitirá como analistas producir la emergencia de un sujeto de la enunciación. Así a través de sus palabras y con la brújula de la angustia podrá articular significante y goce y algo del síntoma podrá constituirse y de este modo dirigirse al Otro.

Cada sujeto tendrá que inventar sus respuestas frente a lo real del sexo y aceptar que estas respuestas siempre cojean, no hay un para todos ni un para siempre con respecto a lo real. Existe la contingencia y las re invenciones.

La experiencia subjetiva de los jóvenes parece estar signada por nuevas formas de desinhibición, por la omnipresencia de la angustia y el mutis del síntoma, ¿cómo suena eso en su práctica?

Considero que es necesario distinguir la angustia que se manifiesta por la emergencia de lo real en lo simbólico, como una irrupción inesperada, agujereando la trama simbólica y desestabilizando la pantalla del fantasma, de la angustia "como tal" que nos evoca lo que Lacan nombra del goce fuera de ley, el goce "como tal". Angustia real.

He encontrado una dificultad seria en mi práctica para lograr poner un borde cuando un joven vino en un estado en donde parecía totalmente habitado por la pulsión de muerte. Un joven en abstinencia forzada, por el régimen de la institución donde fue llevado a la fuerza tras cometer un delito menor, es llevado a mi consultorio tras varios intentos consecutivos de suicidio. Fue necesario un tratamiento prolongado, con una frecuencia diaria y el trabajo codo a codo con el psiquiatra de la institución donde permaneció internado, hasta que lograr producir una formulación que lo alojó nuevamente en una (su) frágil trama simbólica: "Lo único que me da vida es la nana. Nombre con el que él que bautizó a la droga.

En el otro extremo nos encontramos con la angustia señal, la emergencia puntual de la angustia en una joven que se encontró sobrepasada por su acto al aceptar un encuentro homosexual que en apariencia ponía patas arriba los modelos familiares, y que me permitió captar la histeria cuando ya no sostiene al padre, de acuerdo al modelo de Dora de Freud, aunque si lo pueda seguir amando ●